

Mi pequeño libro de activismo interseccional

Titania McGrath

Traducción de Alejandra Freund

ALIANZA EDITORIAL

Título original: *My First Little Book of Intersectional Activism*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © Titania McGrath, 2020

Ilustraciones de Emil Dacanay

Gráficos de Liane Payne

© de la traducción: Alejandra Freund, 2021

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2021

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1362-393-1

Depósito legal: M. 9.044-2021

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*Creo que los niños son nuestro futuro,
enseñadles bien y dejad que guíen el camino.*

Whitney Houston

Índice

Introducción	11
<i>Alyssa Milano</i>	21
<i>Greta Thunberg</i>	27
<i>Robin DiAngelo</i>	33
<i>Abraham Lincoln</i>	39
<i>Abu Bakr al-Baghdadi</i>	43
<i>Meghan Markle</i>	47
Interludio: Cómo ganar un debate	53
<i>Jack Dorsey</i>	59
<i>Emmeline Pankhurst</i>	63
<i>Jussie Smollett</i>	67
<i>Mary Whitehouse</i>	71
<i>Elizabeth Warren</i>	77
<i>Veronica Ivy</i>	83
Interludio: Lo que tus padres no te van a contar sobre el sexo	87
<i>Jo Swinson</i>	95
<i>Brie Larson</i>	99
<i>Sam Smiths</i>	105
<i>Tomás de Torquemada</i>	109

<i>Nelson Mandela</i>	113
<i>Desmond is Amazing</i>	117
Interludio: Cómo salvar el mundo	121
<i>Papisa Juana</i>	125
<i>Linda Sarsour</i>	129
<i>Mahatma Gandhi</i>	135
<i>Jessica Yaniv</i>	139
<i>Hillary Clinton</i>	143
<i>Iósif Stalin</i>	147
Conclusión	151
Apéndice: Poemas escogidos	165

Introducción

Este es un libro para aspirantes a activistas que tengan entre seis meses y seis años de edad. Si eres adulto, te pido cordialmente que te vayas a la mierda y leas otra cosa.

Ahora que nos hemos quitado de encima los ojos entrometidos de los viejos, podemos hablar sin tapujos. Como personas jóvenes, representáis a la siguiente generación de reinas guerreras interseccionales. No pienso disculparme por utilizar terminología avanzada como «interseccional», pues me niego a trataros con la condescendencia con la que os tratan vuestros padres. Sé que la juventud posee sabiduría. De bebé, mis primeras palabras fueron: «Apropiémonos de los medios de producción».

De hecho, la gente se vuelve más retrasada a medida que se hace mayor. Hoy en día, la persona más inteligente del mundo es la adolescente Greta Thunberg (La Paz Sea Con Ella). Y el más estúpido de lejos es el «Profesor» Jordan Peterson. No he leído ninguno de sus libros, pero parece que es una especie de siniestra

figura mefistofélica que mastica cecina y cree que las langostas deberían ordenar sus cuartos, o algo así.

Soy del todo consciente de que la palabra «retrasado» se ha convertido en un término ofensivo y peyorativo, pero la voy a reivindicar. Y es que «retrasado» tan solo significa «que se mueve hacia atrás». Y, por paradójico que parezca, para progresar *tenemos* que retroceder a una época anterior a que nuestra cultura se infectase de democracia, libertad de expresión y hechos. Por tanto, no siento ningún reparo al declarar que la justicia social es un profundo retraso.

Como personas jóvenes que vivís en un mundo lleno de criptofascistas, necesitaréis la orientación de alguien cuya benevolencia está más que demostrada. Y aquí es donde aparece Titania McGrath.

Por cierto, esa soy yo.

Vuestros padres no son de fiar. Es probable que al menos uno de ellos sea heterosexual, una aberración que sufre la especie humana desde la era de los velociraptors. Dado que la sexualidad es fluida, la Organización Mundial de la Salud haría bien en categorizar el deseo heterosexual como un severo trastorno mental y de comportamiento. Creedme, las generaciones futuras nos agradecerán haber acabado del todo con la heterosexualidad.

Muchos de vosotros habréis sido gestados en un útero femenino tradicional y os habrán asignado arbitrariamente un sexo al nacer. Os habrán dicho que sois «una chica» o, incluso peor, «un chico». Habréis asistido a un campamento de adoctrinamiento llamado «colegio» y los medios de comunicación os habrán progra-

mado para que creáis disparatadas mentiras. Este libro es el primer paso para deshacer todo ese daño.

A las niñas pequeñas que estéis leyendo esto, es importante que aprendáis que siempre estaréis oprimidas, por mucho que intentéis distraeros con escapadas de fin de semana en el valle del Loira o el ocasional día de compras en Harrods. En cuanto a los chicos, deberíais empezar a transicionar a chicas cuanto antes para que podáis haceros una idea de hasta dónde llega nuestra represión.

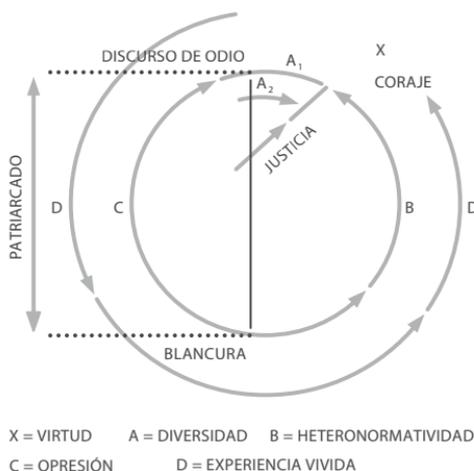
Permitidme que sea lo más clara posible. Vuestros profesores os odian. Vuestros padres os odian. Y lo único que redime a vuestros abuelos, que no son más que gnomos arrugados y amargados, es que ya no les queda mucho tiempo por aquí.

Puesto que es la primera vez que escribo algo dirigido a niños pequeños, he realizado una extensa investigación acerca de cómo plantearlo. Fuentes de confianza me han asegurado que a los niños les encantan las ilustraciones, puesto que ayudan a aclarar el significado del texto. Con eso en mente, a continuación tenéis un diagrama que os ayudará a comprender mejor las complejidades del activismo interseccional.

Creo que podemos aprender mucho de esto.

Dejad que os cuente un poco sobre mí. Me llamo Tiantia McGrath: soy el azote del patriarcado, la que rompe las cadenas, la personificación de la justicia social. Si las bombas de verdades fueran huevos, sería una gallina. Así que, si aún no tienes opiniones definidas, este es el libro ideal para ti.

Activismo interseccional: cómo funciona



Además de feminista y socialista, también soy la poetisa más importante de mi generación. Para demostrarlo, he incluido una selección de mis mejores obras en este libro. Estoy especializada en un género conocido como «slam». Cuando lees los poemas, imagina que los estoy recitando con un acento vagamente urbano. Ten mucho cuidado cuando te adentres en mi poesía, pues suelen ponerse de manifiesto nuevas capas de significado tras cada lectura, como si de una cebolla woke se tratara.

He empezado a recitar mis poemas más impactantes y evocadores en protestas medioambientales, como la eternamente famosa «La Madre Tierra No es Tu Puta». Suelo recitarlo completamente desnuda,

salvo por un chal hecho de lombrices entrelazadas. Algunas personas se sienten tan conmovidas que, de hecho, se ven obligadas a irse.

Además de poseer talento lírico, también soy una minoría oprimida. Soy ecosexual, lo que quiere decir que solo me acuesto con plantas y vegetales. Soy discapacitada-trans, lo que quiere decir que puedo utilizar los baños más espaciosos a pesar de tener piernas funcionales. Y también soy heno-racial, lo que significa que mi identidad étnica suele fluctuar según los niveles de polen.

Me he ganado una reputación no solo por mi inteligencia, sino también por mi ira virtuosa. Como Juana de Arco, he luchado por la justicia enfrentándome a increíbles adversidades. Pero, al contrario que Juana de Arco, en el proceso no he cometido el error de principiante de ser quemada hasta la muerte.

No pedí ser un icono, pero hacerte mayor también consiste en aceptar el papel que te asigna el destino. Aprenderéis esto cuando lleguéis a la edad adulta. Lógicamente, es poco probable que vuestro papel vaya a ser tan importante como el mío. Seguramente acabaréis trabajando en un supermercado o algo así. Pero incluso el vendedor más insignificante puede ser woke.

La gente suele pedirme que defina «woke». No hace falta. Soy la definición personificada de la palabra. Pero si estáis interesados en saber más, deberíais decir a vuestros padres que os compren mi primer libro, *Woke*, en el que se incluye un capítulo especialmente importante sobre cómo derrotar al capitalismo. Está disponible en Amazon.

Y ahora, a pesar de los poderes patriarcales que tratan de hacerme desaparecer, he firmado *Mi pequeño libro de activismo interseccional*. Últimamente se han lanzado al mercado muchos libros infantiles progresistas, como *Bebé feminista*, *C de consentimiento* y *La niña pequeña a la que todo le importaba una mierda*. Quizá el más exitoso haya sido *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*, que rinde homenaje a referentes feministas como Michelle Obama, Maya Angelou y Yoko Ono. Mi capítulo preferido es el dedicado a Coco Chanel, la colaboradora nazi más empoderante de todas.

Huelga decir que mi libro es incluso mejor. En una serie de capítulos pioneros y conmovedores, os llevaré de viaje con los individuos que son la mayor fuente de inspiración para todos nosotros, como Emmeline Pankhurst, Hillary Clinton y Iósif Stalin. Incluso si aún no sabéis leer, deberíais llevarlo con vosotros adonde vayáis para demostrar que no sois fachas.

Puede que algunos estéis pensando que, en el contexto de una pandemia mortal, el activismo social debería relegarse a un segundo plano, o que nuestras preocupaciones parecen relativamente triviales ahora mismo. Al contrario, nunca se habían necesitado con tanta urgencia voces como la mía. Es crucial que trabajemos todos juntos para asegurarnos de que esta pandemia no nos distraiga del problema, mucho más serio, de que se refieran a nosotros por el género incorrecto en Twitter.

Además, muchas veces juzgamos y demonizamos enseguida aquello que no entendemos. Como vegana

y humanitaria, recibo con los brazos abiertos a refugiados de cualquier especie. Y sí, eso incluye el coronavirus.

Desde luego, no es coincidencia que la supuesta «comunidad médica» haya decidido focalizar su ira en un virus chino en lugar de, por ejemplo, el sarampión alemán, la encefalitis japonesa o la fiebre maculosa de las Montañas Rocosas. Considero la búsqueda de una vacuna profundamente racista.

De hecho, ya han renombrado al virus «COVID-19» en un flagrante intento de deshumanizarlo. ¿Sabéis a quién más pusieron números en lugar de nombres? Efectivamente. A aquellos dos robots gays de *Star Wars*.

Otro problema al que nos enfrentamos es que fanáticos como el hobgoblin* oxidado de Donald Trump utilizan de forma habitual la expresión «virus chino» como gesto racista. Por otro lado, ni que decir tiene que negarle al virus su derecho a una identidad nacional después de emigrar también es un gesto racista. Por tanto, aquellos de nosotros que nos oponemos al racismo nunca debemos referirnos al virus como chino, ni tampoco negar que, de hecho, es chino.

Así que solo con esto ya podemos ver que el activismo interseccional es más relevante que nunca en estos tiempos tan extraños. Si llega el apocalipsis, hay que impedir que afecte de manera desproporcionada a grupos minoritarios.

* *N. de la T.*: Supervillanos de color naranja que aparecen en los cómics de Marvel.

En cierto modo deberíamos estar agradecidos al coronavirus, pues el periodo de aislamiento me aportó el tiempo y la oportunidad para escribir este libro. Dada la importancia de mi trabajo, si el precio ha sido la difusión global de un virus letal, bienvenida sea.

Escribir sobre mis referentes favoritos ha sido una experiencia muy gratificante. Algunos son históricos. Otros siguen vivos hoy en día y se dedican activamente a inculcar a las masas la forma correcta de pensar. Incluso la Familia Real Británica tiene más conciencia woke gracias a la influencia de Meghan Markle, a quien he dedicado un capítulo de este libro. Meghan Markle es, en muchos sentidos, la feminista moderna arquetípica. Es joven, fotogénica, con buen manejo de internet, y ya sabemos que es capaz de hacer proezas creativas con un aguacate.

He tenido que dejar fuera a algunas de las luminarias más evidentes, como Florence Nightingale. Pero, teniendo en cuenta que Nightingale nunca apoyó explícitamente los derechos no-binarios, debemos suponer que era transfoba. En cuanto a Rosa Parks, creo que ya recibe demasiada publicidad y, para ser sincera, a veces parece que me está robando el protagonismo. Estoy un poco harta de que se me defina como «la Rosa Parks actual». Para empezar, yo no utilizaría ni muerta el transporte público.

Lo mismo se aplica a Jesucristo (con quien se me compara a menudo), al que asesinaron simplemente por ser palestino. Como ferviente anticapitalista, la historia de Jesús atacando a los usureros en el templo siempre me ha inspirado. Yo hice algo similar a los

Introducción

cuatro años en mi sucursal bancaria local de HSBC. Creedme, tardaron varios minutos en recoger todos los bolígrafos del suelo.

Otra importante figura histórica que no ha entrado en la lista es Martin Luther King, pues creo que mi mensaje ha superado al suyo. En realidad, soy *yo* quien tiene un sueño.

Tengo el sueño de que los niños pequeños algún día puedan vivir en una nación en la que no sean juzgados por el contenido de su carácter, sino por el color de su piel, con el fin de cumplir las cuotas de diversidad y deconstruir la toxicidad inherente a la blancura.

Tengo el sueño de que los niños negros y las niñas negras y les niñes de género no conforme podrán unirse para dismantelar las estructuras de poder opresivas y dominadas por discursos de privilegio cis-heteronormativos.

Y, en estas páginas, mis sueños se harán realidad.

Alyssa Milano

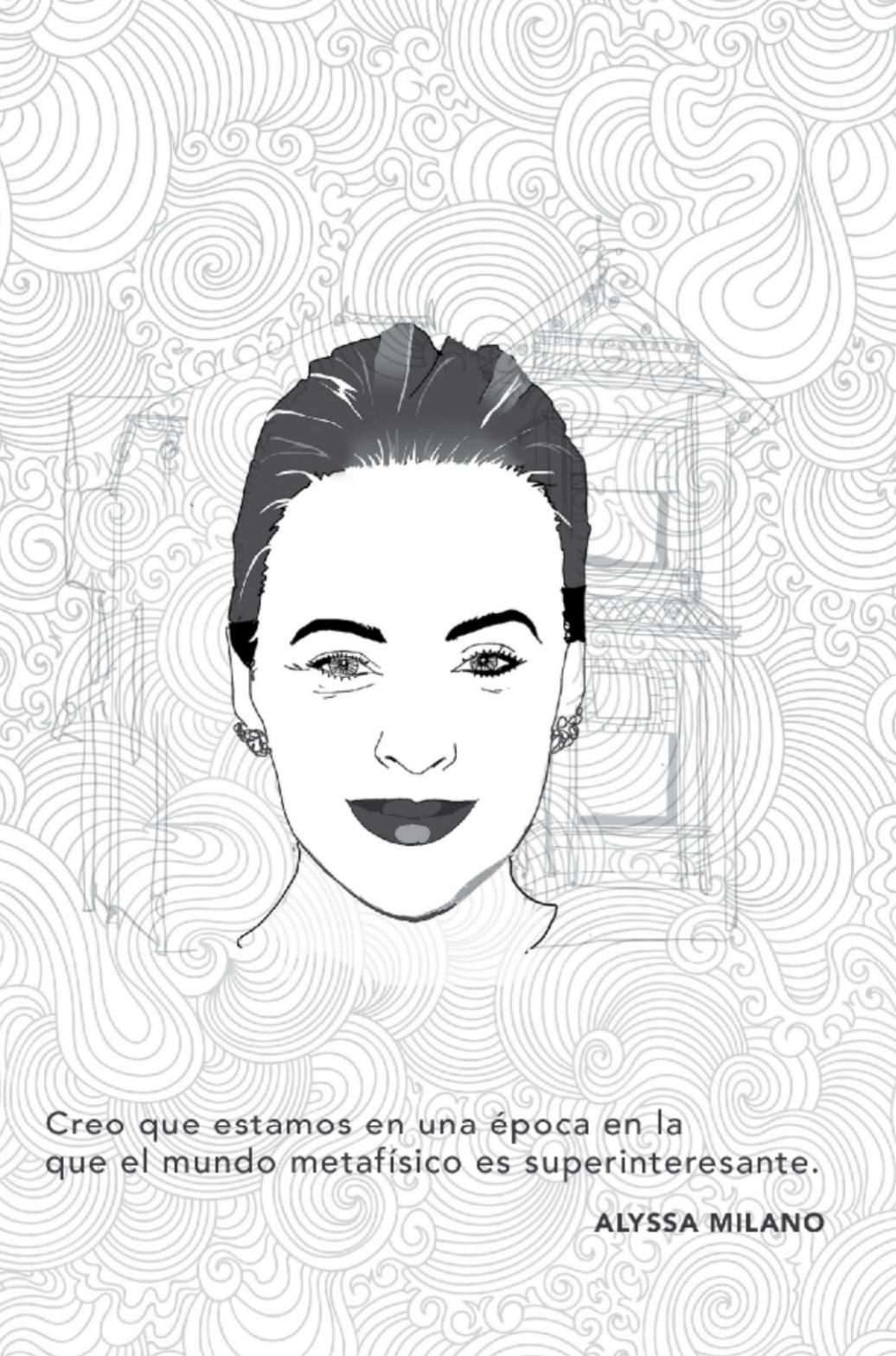
ACTRIZ

Érrese una vez una actriz llamada Alyssa cuyas interpretaciones, auténticos hitos del género, le confirieron el estatus de tesoro nacional, especialmente en *¿Quién es el jefe?*, *Me llamo Earl*, *Embrujadas* y la inmortal *Un chihuahua de Beverly Hills*.

Pero fue su incesante campaña en defensa de la justicia social lo que la llevó más cerca de ser una deidad que un ser humano. Pues ya no era simplemente Alyssa, era la encarnación de toda la humanidad. Como ella misma proclamó: «Soy trans. Soy una persona de color. Soy inmigrante. Soy lesbiana. Soy un hombre gay. Soy los minusválidos. Soy todo».

Seguramente estaba emulando a Mahatma Gandhi, quien, cuando le preguntaron si era hindú, contestó: «Sí, lo soy. También soy cristiano, musulmán, budista y judío». (Odiaba a los sijs).

La grandeza de Alyssa radicaba en su combinación única de altruismo y modestia. En general fue ignorada, lo cual solo demuestra la magnitud de su significado



Creo que estamos en una época en la que el mundo metafísico es superinteresante.

ALYSSA MILANO

histórico. Era una nueva Cassandra, gritando verdades a los sordos oídos de la humanidad.

Su activismo no tenía límites. Una vez llevó un vestido fabricado enteramente de vegetales para mostrar su solidaridad con la comunidad vegana. Incluso su gato era un orgulloso vegano. Es cierto que seguía persiguiendo pájaros por el jardín, pero seguramente creía que eran algún tipo de vegetal volador.

Alyssa fue una de las primeras en darse cuenta de la conexión entre los votantes de Trump y el Klu Klux Klan cuando comentó: «La gorra roja de MAGA* es el nuevo capirote blanco». Su argumento se vio confirmado de forma concluyente cuando un hombre abofeteó a un muchacho de quince años que llevaba un gorro de MAGA en un colegio electoral de New Hampshire. ¿Qué más pruebas hacen falta para demostrar que los simpatizantes de Trump incitan a la violencia?

Como sucede con todos los activistas importantes, la mayor parte del trabajo de Alyssa se desarrolló en Twitter. «Tened muchísimo cuidado —tuiteó una vez—. El sexo es extremadamente peligroso para las mujeres. Da igual con quien sea». Nos animó a desconfiar de todos los hombres y de su masculinidad esencialmente tóxica. He hecho de esto un principio básico de mi vida. Cuando hace poco se me acercó un extraño para preguntarme por una calle, le rocié la cara con spray de pimienta. Nunca se es lo bastante precavida.

* *N. de la T.*: Iniciales de «Make America Great Again» (Que Estados Unidos vuelvan a ser grandes), el lema de Donald Trump.

Como activista a la vanguardia del movimiento #MeToo, Alyssa sabía que solo hay dos tipos de hombres: violadores y violadores en potencia. Cualquier hombre que haya pensado en una mujer de una forma remotamente sexual es un depredador, y cualquier hombre que haya tenido fantasías sexuales sobre mujeres es culpable de violación en sueños y debería entregarse a la policía.

Alyssa fue una firme defensora del mantra del movimiento #MeToo, «creed a las mujeres», excepto cuando acusaron de abuso sexual al candidato demócrata a las elecciones, Joe Biden. En este caso, Alyssa tenía claro que Joe Biden solo había estado olfateando el pelo de unas cuantas mujeres para asegurarse de que no tuvieran un aroma que pudiera atraer a depredadores sexuales como Donald Trump.

Fue una elocuente defensora del «Día de la Igualdad Salarial», que pretende concienciar sobre la brecha salarial de género. Todavía en 2020, algunas mujeres siguen teniendo sueldos inferiores simplemente por elegir trabajos peor pagados y trabajar menos horas. Es un verdadero escándalo.

Por dar un ejemplo concreto, en Estados Unidos el sueldo medio de los bomberos (96 por ciento hombres) es de 46.870 dólares al año, mientras que, en el caso de las recepcionistas (95 por ciento mujeres), es de unos 35.920 dólares. La brecha salarial *no* es un mito.

Por suerte, hemos visto algo de resistencia en los últimos años. En Melbourne, Australia, una cafetería

vegana tomó cartas en el asunto y empezó a cobrar un «impuesto masculino» del 18 por ciento y a ofrecer prioridad de asiento a sus clientes femeninas. Por alguna razón, perdió dinero y tuvo que cerrar. Solo en un patriarcado opresivo como el nuestro podría fallar un modelo de negocio basado en cobrar más a los hombres por los mismos servicios.

Pero lo que realmente coronó a Alyssa como la activista más radical de nuestra generación fue proponer una «huelga de sexo» para protestar contra nuevas leyes del aborto. «Están eliminando nuestros derechos reproductivos —escribió en Twitter—. Hasta que las mujeres tengamos el control legal sobre nuestros propios cuerpos no podemos arriesgarnos a un embarazo. UNÍOS A MÍ y no tengáis sexo hasta que recuperemos nuestra autonomía corporal. Os convoco a una #SexStrike. Pasadlo».

Como mujeres, es nuestro deber defender el derecho al aborto asegurándonos de que ninguna de nosotras se queda embarazada.